

TRASTORNOS MENORES 2. LAS FUGAS.

Las llamadas fugas son uno de los principales problemas de consulta que recibe el profesional de la educación canina y afectan por norma general a los perros medianos y grandes.

Los perros se escapan por multitud de motivos: olores de otros perros, atrayentes perras en celo, instinto de caza...muchos de estos estímulos no pueden ser percibidos por nuestros instintos, incapaces de llegar a la calidad olfativa y auditiva del perro, pero ante todos, si hubiésemos de considerar un motivo fundamental, entonces diríamos que uno de los mas fuertes estímulos de fuga del perro doméstico es su primitivo ansia de libertad heredada de sus antepasados.

Aunque esta conducta está extendida entre todas las razas, se trata de una característica recurrente en las razas nórdicas y desafortunadamente y dado su arraigado carácter genético o aprendido, en algunos perros el deseo se podrá paliar pero no llegará a extinguirse del todo jamás. Así, muchos perros, como muchas personas, necesitarán airearse de vez en cuando.

Hablamos por tanto de una conducta compleja de indudable carácter genético y que se acentúa rápidamente en cuanto que el perro tiene ocasión de ponerla en práctica. La fuga crea adicción en el animal muy velozmente.

Las fugas no sólo hacen peligrar la vida de nuestro animal, la de otras personas o nos hacen perder el tiempo y la paciencia diariamente persiguiendo a nuestros mejores amigos cuando mas prisa tenemos sino que además esconden otros peligros menos aparentes pero no por ello insignificantes: de esta forma, nuestro perro puede aprender y practicar conductas indeseables como la agresividad, coprofagia, consumo de alimentos en mal estado con riesgo de parasitación... Además una mascota con tendencia a la fuga corre el riesgo continuo de perderse, de provocar un accidente, de que te lo roben...

Desde nuestra experiencia profesional lo que suele suceder en muchos casos es que cuando el dueño termina por desesperarse completamente tomando conciencia del problema que tiene, entonces el perro nunca más vuelve a salir sin correa o es confinado tras los muros y vallas del jardín. Triste fin para el que debería ser nuestro más fiel acompañante en las excursiones y paseos.

Las fugas: sin embargo, un problema con solución.

Para evitar que se afiance este mal hábito, las fugas deberán cortarse lo antes posible y de forma definitiva. No hay que olvidar que cada una de ellas desgraciadamente puede ser la última y además cada una de ellas estimula la siguiente...un círculo sin fin.

Para ello deberemos atajarlas contundentemente con el adiestramiento del perro en una llamada firme y segura. Se considera que una llamada es firme cuando inmediatamente tras la orden del dueño, el perro da media vuelta y regresa junto a él sin dudas, ni titubeos y sobre todo y lo que es más importante, ante cualquier situación.

Para llegar a conseguir una llamada de este tipo comenzaremos habitualmente por los ejercicios de adiestramiento básico para pasar al uso de collares educativos si nos encontramos ante un fuguista vocacional. Desafortunadamente lo demás no sirve. Sólo son llamadas engañosas y mal aprendidas que fallan en las situaciones que más se necesitan. No hay que olvidar que el peligro de un perro con tendencia a la fuga es constante y no es baladí. Para el propio perro y para los que nos rodean.

VICTOR GONZALEZ. ADIESTRAMIENTOS CAZALALOBA.

